

maskil Ledavid

**El mundo terrenal le
corresponde a Israel por el
mérito de la Torá y las mitzvot**

“Indefectiblemente, diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año.” (Devarim 14:22)

De aquí aprendemos la mitzvá que tiene cada persona de separar el diezmo del producto de su campo, separando las *terumot* y los *maasrot*.

El cohén recibe la llamada *terumá guedolá* ('gran diezmo'), que, de acuerdo con la ley de la Torá, no tiene una medida fija, pero los Sabios establecieron tres grados de donación: “buen ojo”, el que da una porción de cada cuarenta; “ojo mediano”, el que da una porción de cincuenta; y “ojo malo”, el que da una porción de sesenta (v. Mishná, *Terumot* 4:3).

Aparte de separar la *terumá guedolá*, hay que separar el *maaser rishón* ('primer diezmo'), el cual se le da al leví y consiste en una décima parte de toda cosecha. El leví, por su parte, tiene también que separar la *terumat maaser* ('donación de diezmo') de lo que recibió, y dársela al cohén; así dice el versículo (*Devarim* 18:26): “Y hablarás a los levitas y les dirás: «Cuando toméis de los Hijos de Israel el diezmo que os he dado de ellos como vuestra heredad, levantaréis de este una ofrenda a Hashem, el diezmo del diezmo»”.

Y del noventa por ciento que quedó de la cosecha, el israel tiene que separar también el *maaser shení* ('segundo diezmo') [aparte del *maaser aní* ('diezmo del pobre'), que se les da a los pobres]. Este *maaser shení* no se le entrega a nadie en particular, solo que la Torá prescribió que cada hombre de Israel debe tomar ese *maaser shení* y llevarlo consigo hasta Jerusalem, donde debe comerlo en cualquier lugar dentro de las murallas de Jerusalem, como dice el versículo (*Devarim* 14:23): “Y comerás delante de Hashem, tu D-íos, en el lugar que [Él] escoja para posar Su Nombre allí, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus vacadas y de tus rebaños, para que aprendas a temer a Hashem, tu D-íos, todos los días”.

El *Midrash* (*Yalkut Shimoni*, *Reé* 893) dice: “Si tenéis el mérito, al final, saldréis a sembrar vuestro campo. Si no, al final, el que salga al campo será atentado. ¿Por quién? Por Esav el Malvado. Es decir, si vais a separar los diezmos como lo establece la ley, entonces, el campo dará su cosecha con abundancia; pero si no seréis meticulosos en

separar los diezmos, entonces, Esav será el que saldrá al campo para atentar contra vosotros y os castigará por lo que hayáis hecho en el campo”.

Al respecto, el *Zera Shimshón* objeta: ¿qué “medida por medida” es esta de la que habló el *Yalkut Shimoni* de que si los Hijos de Israel no cumplieren con la mitzvá de la separación de diezmos como se debe, vendrá Esav el Malvado y atentarán contra ellos? ¿Qué relación guarda una cosa con la otra?

Lo comprensible sería que cuando los Hijos de Israel no cumplieran con la separación de los diezmos, el campo no produzca cosecha, lo que les insinuaría que deberían separar el diezmo. A esto se lo puede llamar un castigo “medida por medida”. Y, además, sobre este mismo tema: ¿por qué la mitzvá de los *maasrot* depende de la tierra [de Israel] (v. *Tratado de Kidushín* 1:9; *Tratado de Bejorot* 53a), y no se practica en el exterior?

Para esclarecer esas objeciones que propuso el *Zera Shimshón*, pensé responder que *Jazal* dijeron (*Yalkut Shimoni*, *Toledot* 110; *Bereshit Rabati*, ibíd. 25:22) que Yaakov Avinu y su hermano Esav, aun desde que estaban en el vientre de su madre, se repartieron los mundos. Esav tomó el mundo terrenal, porque a él le importa solo lo material y los deleites mundanales; mientras que Yaakov Avinu tomó para sí el Mundo Venidero, el cual es todo espiritual.

Y, ciertamente, para merecer la vida en el Mundo Venidero, antes que nada, necesitamos cumplir con la Torá y las mitzvot en este mundo. No obstante, la mayoría de las mitzvot de la Torá están conectadas con este mundo terrenal, el cual le corresponde a Esav el malvado. Siendo así, ¿cómo puede una persona deleitarse del mundo que le corresponde a Esav?

Por ello, *Hakadosh Baruj Hu* les dio a los Hijos de Israel mitzvot como aquellas que Esav odió tanto. Y todo lo que los Hijos de Israel se deleitan del mundo terrenal no es en absoluto por el mérito de Esav, ya que Esav no tiene ninguna relación con las mitzvot conectadas con el mundo terrenal. Más bien, es por el mérito de la Torá y las mitzvot que cumplen en este mundo.

Ahora podemos entender muy bien que cuando los Hijos de Israel cumplen las mitzvot de separación de los *maasrot* de la cosecha del campo, Esav no puede siquiera tocar a los Hijos de Israel por el hecho de que ellos toman de su porción (de Esav) y se deleitan de ella. Porque los Hijos de Israel cumplen las mitzvot del campo y Esav no tiene ninguna relación con esas mitzvot.

Así, solo los Hijos de Israel tienen dominio de la Tierra Sagrada con el cumplimiento de las mitzvot que dependen de la tierra.

25 de av de 5786
8 de agosto de 2026

997

Reé

Shabat Mevarjín



Hilulá

25 de av

Ribí Shemuel Baruj Eliazorov,
autor de *Devar Shemuel*.

26 de av

Ribí Issajar Assaraf.

27 de av

Ribí Yehudá Petaia.

28 de av

Ribí Moshé Finkel.

29 de av

Ribí Shemuel Salant,
el Rabino de Jerusalem.

30 de av

Ribí Janoj Hanij Mealesk
(de Olesko), Ucrania.

1 de elul

Ribí Shemuel De Ávila.





Reflexiones inspiradoras

Tu alumno es el hijo del Rey

“Hijos sois vosotros de Hashem, vuestro D-íos.” (Devarim 14:1)

Ribí Yaakov Neiman, *zatshal*, Rosh Yeshivá de Or Israel, contó el siguiente relato:

Una vez, en Shabat Kódesh, entré donde mi Maestro y Rav, Ribí Moshé Rozenstein, *zatshal*, el Mashguíaj de la yeshivá de Lomza, y vi que estaba examinando a un niño sobre el *Jumash* que estaban estudiando en el Talmud Torá. Le pregunté: “¿De quién es este niño?”, y mi Rav me susurró al oído: “Es hijo de *Hakadosh Baruj Hu*”.

Cuando mi Rav vio la sorpresa de mi rostro ante su respuesta, agregó: “Si te hubiera contestado que él es el hijo de Jaim, habrías sabido quién es el niño; pero ahora que te digo que es un hijo de *Hakadosh Baruj Hu*, ¿no sabes quién es el niño?”.

El enfoque de todo educador respecto de los niños del Pueblo de Israel tiene que ser como el del que educa al hijo del Rey, que es el Rey de reyes, *Hakadosh Baruj Hu*, como dice el versículo: “Hijos sois vosotros de Hashem, vuestro D-íos”, y no como de quien educa al hijo de Jaim o de Aharón. Y así como en todos sus senderos la persona tiene que cumplir con “Puse a Hashem delante de mí, siempre”, así también, cuando educa a cualquier otro niño, tiene que poner delante de sus ojos que el padre de dicho niño es *Hakadosh Baruj Hu*. Este pensamiento le proveerá al educador la paciencia necesaria para educar debidamente a sus alumnos, y la forma de cómo los tratará será otra por completo.

La afinidad y la proximidad justifican la impureza del muerto

“Hijos sois de Hashem, vuestro D-íos. No os haréis incisiones ni os raparéis entre los ojos por causa de un muerto.” (Devarim 14:1)

Ribí David Ben Moial, *zatshal*, en *Kuntrás Zijrón Devarim*, explica la relación entre “hijos sois de Hashem” y “no os haréis incisiones” y “ni os raparéis entre los ojos por causa de un muerto”.

Ya había escrito Ribí Yehudá Rozanes, en su libro *Parashat Derajim*, que Israel tiene la condición de hijos de Hashem, pues, de no ser así, ¿cómo podría *Hakadosh Baruj Hu* resucitar a los muertos en el futuro?, ¡si Él es Cohén! —como establece la Guemará (*Tratado de Sanhedrín* 39a)—, y un cohén no se puede impurificar con un muerto. Más bien, por cuanto indudablemente los Hijos de Israel son considerados como Sus hijos (*Avot* 3:14), Él, aun en condición de Cohén, puede “impurificarse” por ellos, como ocurre con cualquiera de los siete familiares directos.

Ahora, a eso se refirió el versículo al decir “Hijos sois de Hashem, vuestro D-íos”; y, por ende, *Hakadosh Baruj Hu* se puede impurificar por ellos, para revivirlos en la resurrección de los muertos. Por ello, *Hakadosh Baruj Hu* ordenó: “No os haréis incisiones ni os raparéis entre los ojos por causa de un muerto”, pues la muerte es algo temporal y no definitivo.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Presentarse para ser visto y para ver

“Tres veces, cada año, se presentará todo varón tuyo delante de Hashem, tu D-íos, en el lugar que Él escoja.” (Devarim 16:16)

En la Festividad de Sucot, se realizaba la *Simjat Bet Hashoevá* (la alegría de la extracción [de agua]), que era el procedimiento en el que se extraía agua para la limpieza de la Azará (plaza en donde se hacía la degollación de los sacrificios) del Bet Hamikdash. Debido a los numerosos sacrificios que se realizaban en la Festividad, la Azará quedaba muy sucia por la sangre; y este procedimiento de extracción de agua se realizaba con extrema alegría.

Son conocidas las palabras de *Jazal* (*Rut Rabá* 4:12) acerca de la virtud del regocijo que había en la realización de *Bet Hashoevá*: “De allí, se extraía espíritu profético”. Con esto, los Sabios quisieron decir que la alegría que reinaba en la realización de *Bet Hashoevá* elevaba a las personas al punto de llegar al grado de profecía. También vi que *Jazal* dijeron (Talmud Yerushalmí, *Tratado de Sucá*, cap. 5, halajá 1) que el profeta Yoná llegó al nivel de profecía gracias a la alegría que tuvo en *Bet Hashoevá*.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, también dijeron que Elkaná de Ramataim Tzofim ameritó tener un hijo como Shemuel el Profeta —quien era equiparable a Moshé Rabenu y Aharón Hacoén juntos (v. *Tratado de Taanit* 5b), como dice el versículo (*Tehilim* 99:6): “Moshé y Aharón entre sus sacerdotes, y Shemuel entre los que invocaron Su Nombre”—, solo porque cada año él ascendía a Jerusalem en las Festividades y nunca dejó de cumplir con esta mitzvá bajo ningún punto. Él solía honrar el Nombre de Hashem entre las masas, entre todos los que ascendían a Jerusalem; también influía en las personas para que ascendieran a Jerusalem para las Festividades. Igualmente, encontramos que Janá, la madre de Shemuel, era una Tzadéket que iba cada año hasta el Mishcán en Shiló, y tuvo el mérito de recibir profecía, así como su esposo Elkaná, por su esfuerzo en cumplir la Festividad.

De todo esto, vemos cuán inspiradora es la Festividad en la que se asciende a Jerusalem. Este peregrinaje conectaba a la persona con el Creador, particularmente, en aquellos días, en los que la realización del peregrinaje requería de mucha abnegación y entrega, porque el viaje a Jerusalem involucraba mucho trajín. Había que viajar desde lejos hasta Jerusalem, y no en un cómodo carro con aire acondicionado, sino montado sobre un caballo, o en una carreta, cargado de objetos, por un camino rocoso, no pavimentado como en nuestros días.

Consecuentemente, sin duda, los Hijos de Israel realizaban el ascenso con total abnegación. Por ello, esa mitzvá les parecía a sus ojos como si vieran a la *Shejiná*, y tuvieran el mérito de recibir profecía (como Elkaná, Yoná y Janá). Esto es lo que quiere decir la Torá con “presentarse ante la *Shejiná*”: así como uno iba para ser visto, iba para ver, es decir, para recibir la profecía por medio del espíritu profético.



DIYRÉ JAJAMIM

Boré Haolam ayuda al que quiere purificarse

¿Quién amerita que *Boré Haolam* le dirija sus pasos y le encause su sendero por esta vida?

David Hamélej, *alav Hashalom*, responde a esta pregunta en su magna obra *Tehilim*, con una oración breve y al grano: “Por Hashem, los pasos de un hombre poderoso son ordenados” (*Tehilim* 37:23). El hombre poderoso es aquel que domina su Inclinação al Mal, como explicó Rashí (ibíd.). Entonces, el versículo quiere decir: aquel que es poderoso en el temor del Cielo y domina su Inclinação al Mal es quien amerita que *Hakadosh Baruj Hu* le dirija sus pasos.

El Gaón, Ribí Reuvén Sharabani, *zatzal*, relató la siguiente anécdota que refuerza esta máxima:

Un vez, había un joven de yeshivá *guedolá* (‘yeshivá de segundo ciclo’), que, antes de regresar a su casa para las vacaciones de *ben hazemanim*, vino a verme y me dijo que él vivía en una de las ciudades del sur de Israel en donde reinaba la falta de recato en el vestir. La distancia a pie desde su casa hasta el Bet Hakenéset tomaba más de un cuarto de hora, durante el cual siempre pasaba duras pruebas en cuanto al cuidado de la vista, a tal punto que, siendo así la circunstancia, él sentía que no podía volver a su casa.

Le dije que, si la situación era tal, a mí me parecía que él estaba exento de rezar con minián, y que debería rezar en la casa a solas. El joven me dijo que había un problema con ese consejo, ya que su padre no era un *ben Torá*, y no iba a comprender cómo podía ser que su hijo, a quien había enviado a estudiar a una yeshivá, rezara a solas en la casa y no fuera al Bet Hakenéset a rezar con minián.

Siendo así, le dije que viajara en taxi todos los días al Bet Hakenéset. De esa forma, iba a evitar las vistas prohibidas. Pero el joven prosiguió preguntando de dónde iba a sacar la plata para aquella empresa. Ese mismo día, yo había recibido mi salario de la yeshivá. Saqué el sobre con los billetes y le dije: “Por favor, toma de aquí todo lo que necesites”.

El joven me dijo que se avergonzaba de tomar de mi dinero. Elevando la voz, le dije: “¿Y delante de *Hakadosh Baruj Hu* no te avergüenzas? ¿Está permitido transgredir? Ante mí te avergüenzas, ¿pero ante *Hakadosh Baruj Hu* no?”. Entonces, el joven me dijo que iba a tomar taxi todos los días, y que lo iba a costear del dinero que recibiría de participar de una “*yeshivat ben hazemanim*”.

Luego de esto, me dijo que habíamos resuelto el problema de *fuera* de la casa, pero, en verdad, también dentro de la casa tenía un grandísimo problema, pues había un televisor en cada uno de los cinco ambientes de la casa, y él temía tropezar con la incitación de aquel aparato y llegar a ver lo indebido.

Lo cierto es que yo ya no tenía qué decirle. ¿Qué se podía hacer? Pero luego de pensarlo un poco le dije: “Dile a tu padre que tu Rav le pide que saque todos los televisores de la casa”. El joven se rio, y dijo: “¿Acaso mi padre conoce al Rav como para que le hiciera caso? En mi casa, mis familiares viven con ese aparato, y no se me podría ocurrir en absoluto que llegaran a hacer algo tan drástico como aquello”.

Le dije al joven: “Mira, nosotros tenemos la obligación de hacer nuestro esfuerzo, todo cuanto podamos. Si en verdad no quieres tropezar con una transgresión, no hay nadie que te pueda ayudar más que *Hakadosh Baruj Hu*. Por lo menos, confía en mí, en lo que te aconsejo. *Hakadosh Baruj Hu* ayuda a quien busca purificarse. Haz lo que te digo y verás que, *beezrat Hashem*, tendrás éxito.

Transcurrió el largo mes de *ben hazemanim* y regresé a la yeshivá. En el primer día, al comenzar la tefilá de Minjá, yo di los tres pasos hacia atrás antes de comenzar la Amidá, y justo en ese instante llegó corriendo aquel joven, jadeando, y me dijo que tenía que hablar conmigo en ese mismo momento. “¿No ves que estoy por comenzar a conversar con *Hakadosh Baruj Hu*? Ven a verme después de la tefilá”, le dije. Pero el joven insistió: “Harav, *tengo* que hablar con usted ahora mismo”.

Pensé que se trataba de un tema de vida o muerte, así que no comencé la tefilá y le pregunté qué quería. Él me contó: “Llegué a mi casa al comienzo del *ben hazemanim* y le dije a mi papá que mi Rav le pedía a él que sacara todos los televisores de la casa. Pensé que él me iba a gritar solo por el hecho de haberle pedido aquello, pero, para mi sorpresa, no dijo nada. Después de varias horas, vi que él comenzó a sacar los aparatos de la casa, y sin decir ni una sola palabra, la casa quedó limpia de aquella impureza, y pude permanecer allí todo el *ben hazemanim* sin problema”.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Ver cosas prohibidas de forma forzada

En muchas ciudades del mundo, cuando camino por las calles, desde todos los rincones, están al acecho terribles imágenes que se encuentran bajo la responsabilidad de los publicitarios, las cuales llevan a muchas personas a pecar terriblemente respecto al cuidado de los ojos.

En una oportunidad, un judío, que trabajaba manejando un camión de mudanzas, me preguntó: “Rabino, ¿cómo puedo cuidar mis ojos al encontrarme en el camino, cuando a lo largo de los viajes, aparecen ante mis ojos las más diversas imágenes? No es posible que cierre los ojos para no verlas, porque estoy manejando y eso puede provocar un accidente —*¡jas Veshalom!*—. ¿Cómo puedo, entonces, cuidar mis ojos?”.

“Si bien no puede cerrar sus ojos ante esos carteles, de todas maneras, debe pensar que no está interesado en verlos, no desea mirarlos, y no observarlos más de lo mínimo necesario.

“Cuando uno está forzado a ver cosas prohibidas, D-íos ayuda para que esa visión se disuelva, no lo considera como un pecado y ayuda a la persona a que pueda borrar esa imagen del corazón”.

Me emocioné mucho con lo que me relató aquel joven, y reforzamos una lección de *musar* a partir de esta anécdota, por lo que yo digo siempre: “Vean cómo *Hakadosh Baruj Hu* ayuda de forma increíble. Esto fue algo fuera de lo normal, que no conforma con las normas de la naturaleza. Pero, como hemos dicho incontables veces, vemos cómo *Hakadosh Baruj Hu* ayuda a aquel que busca cuidar de su vista”.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño

Ribí Moshé Pinto



Con el motivo de la *hilulá kadishá* del Gaón, experimentado en milagros, el Admor, Ribí Moshé Aharón Pinto, *záa*, presentamos unas perlas de la vida del Gaón que cuenta su hijo, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*.

Mi honorable padre, corona de mi cabeza, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *záa*, fue conocido por el poder milagroso de sus bendiciones, el cual él atribuyó al mérito de sus sagrados antepasados, *záa*, y no a los méritos propios.

Asimismo, por su gran humildad, atribuía el milagro o la bendición a la realización de alguna *segulá*, como, por ejemplo, solía dar una botella de agua y decir que bendijeran sobre el agua al beberla. Cuando le preguntaban para qué solicitaba aquello, él respondía simplemente: “Para que la bendición tenga sobre qué basarse”.

Muchos vieron la salvación que requerían en cualquier ámbito gracias a las bendiciones de mi padre, como, por ejemplo, encontrar la pareja adecuada, tener hijos, salud o sustento. Hubo muchos que incluso se hicieron muy ricos, gracias a sus bendiciones. Todo lo bueno que mi padre tenía lo daba a los demás, y no se quedaba con nada para sí. Tuvo una vida muy modesta y austera; se bastó con poco y nunca “molestó” a *Hakadosh Baruj Hu* pidiéndole que mejorara su situación material, porque sabía que ese es el sendero de la Torá. Pero en lo que a espiritualidad respecta, sí suplicó mucho delante de *Hakadosh Baruj Hu* para que lo ayudara y le diera lo que quería.

Una vez, mi padre, *záa*, y yo nos

hospedamos en Marruecos donde Reb Mordejay Knafo, *zal*. Éste le comentó: “Una parienta del rey de Marruecos tiene años de casada sin tener hijos. Los mejores médicos procuraron ayudarla, pero sin resultados. Ahora ella quiere venir donde usted para que le envíe la salvación que ella busca. ¿Usted la recibiría?”.

Como yo sabía que se trataba de un miembro de la realeza marroquí, le pregunté preocupado a mi padre: “¿Y si la bendición no surtiera efecto?”. Mi padre me miró y dijo con humildad: “¿Por qué no habría de surtir efecto? No soy yo el que la bendice, sino la sagrada Torá. Yo la bendigo por conducto de la luz oculta en las letras de la Torá”. Permanecí callado.

Al día siguiente llegó la parienta del rey con familiares y todo su séquito. Mi padre la saludó, y preguntó por su bienestar y el del rey. Luego le pidió a Reb Mordejay Knafo: “Por favor, tráeme la lámpara de aceite que encendemos *leiluy nishmat* el Tzadik, Rabenu Jaím Pinto, *záa*”. Reb Knafo le susurró preocupado al oído: “Pero la lámpara está sucia y todavía quedan restos de aceite y agua”. Mi padre le dijo: “No importa. Tráela”.

Cuando tuvo la lámpara en la mano, mi padre se la extendió a la parienta del rey y le dijo: “Por favor, beba el contenido”. Reb Knafo y yo quedamos estupefactos; ¿cómo pudo extenderle aquel vaso sucio?, ¡y, además, indicarle que bebiera el contenido, que era restos de aceite y agua!

Ciertamente, también la parienta del rey estuvo sorprendida. Pero la madre de ella, que estaba presente, le ordenó que hiciera lo que mi padre le indicó; y así lo hizo.

Luego, mi padre la bendijo, diciéndole: “Que por el mérito de la sagrada Torá y el mérito del Tzadik, mi abuelo, Rabenu Jaím Pinto, *záa*, quien se dedicó a las letras de la Torá toda su vida, *Hakadosh Baruj Hu* ilumine su suerte y amerite tener un hijo varón”. Ella y todo su séquito dijeron al unísono “¡Amén!” con gran intención, y luego partieron.

Pasó un año y, un día, Hashem dirigió mis pasos por la casa de Reb Mordejay Knafo. Justo cuando yo estaba pasando enfrente, Reb Mordejay salía de su casa vestido con ropas de Shabat y con buen semblante. Al verlo así, me acerqué a él para preguntarle el motivo. Él se alegró sobremanera al verme y me dijo: “¿Te acuerdas que el año pasado tu sagrado padre bendijo a la parienta del rey? ¡Pues le nacieron trillizos! Y fui invitado a palacio para la celebración. Y como Hashem te puso en mi camino, es señal de que debes venir conmigo también”. Sin duda alguna lo acompañé.

En palacio nos recibieron con gran honor. Toda la realeza nos agradeció, y reconocieron y alabaron a *Boré Haolam* por el milagro, y a mi padre, *záa*, por ser el emisario de la salvación. Fue una gran santificación del Nombre de Hashem. En esos momentos recordé lo que el año anterior me había dicho mi padre, que la bendición provenía de la luz oculta en las letras de la Torá, y no de él.

Mis preciados hermanos y yo tuvimos el mérito de absorber de nuestro padre el temor del Cielo y la confianza de *Boré Haolam*, por el poder de la seguridad que nuestro señor padre tenía en el Creador. La confianza de mi padre en Hashem no conoció límites.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555